

a través del mundo

URUGUAY

1970: el Año de los Tupamaros

Si 1969 fue el año de la consolidación definitiva del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) como fuerza militar, 1970 marcó sin duda la comprobación de su ya ineludible presencia en el panorama político del Uruguay. Los Tupamaros no sólo siguen aquí, sino que es imprescindible tenerlos en cuenta para casi todo.

¿Qué acciones elegir, qué hechos destacar, cuando esos hechos se han sucedido en tal forma y han ocupado tantas primeras planas a lo largo de los doce meses más intensos de la historia contemporánea del Uruguay? ¿Qué cosas tomar como referencia o punto de partida?

¿Quizás la "Operación Mailhos", o la limpia fuga de los tupamaros de la cárcel de mujeres, la ejecución del comisario Morán Charquero, la ocupación del Cuartel de la Marina, los secuestros en cadena, el golpeteo constante a la oligarquía o el fabuloso operativo que culminó con la incautación de las joyas de uno de los bancos mejor cuidados de Montevideo, a escasos veinte metros del Ministerio del Interior?

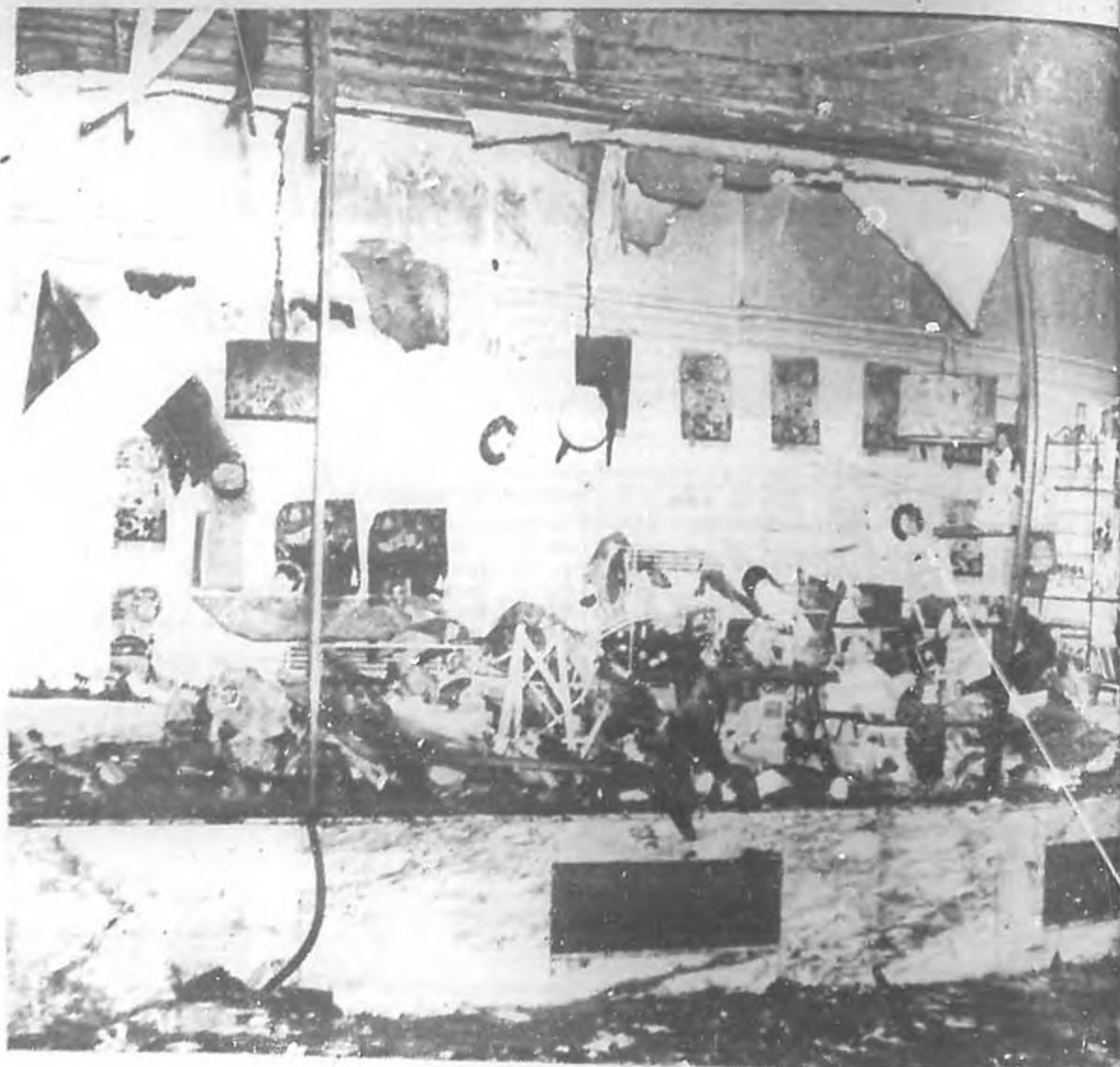
La elección no es fácil. Cualquiera de esas acciones (y todas ellas en su continuidad casi cotidiana) tuvieron una enorme repercusión y se constituyeron en nuevos jalones de todo lo nuevo que ocurre en el Uruguay de hoy, la apacible Suiza de América de sólo diez años atrás.

Así como el año pasado la ocupación de la ciudad de Pando, marcó un salto cualitativo en el nivel organizativo y de operación de los Tupamaros, en el año que termina hoy, dos acciones de las recordadas constituyen también hitos fundamentales de una trayectoria que se recorre a zancadas cada vez más rápidas y profundas.

El 29 de mayo, poco antes de las dos de la mañana, un comando del Movimiento de Liberación Nacional ingresó paulatinamente a uno de los cuarteles mejor cuidados de la ciudad y ubicado en el centro de una zona neurálgica militar, que integraban también destacamentos policiales, la prefectura marítima y el Servicio de Intendencia del Ejército.

Luego de la reducción de los "Puertas" y de los centinelas que se encontraban en la parte superior del antiguo edificio del Puerto de Montevideo, los Tupamaros ingresaron al local y redujeron a las sesenta personas que se encontraban durmiendo (incluso el oficial) y luego se alzaron con más de setecientas armas y municiones en tal cantidad que provocaron la admiración de la población y la indisoluble alarma de los medios políticos y los centros más lúcidos de la oligarquía local.

La conmoción fue tremenda. Desde la propia derecha comenzó a especularse con un hecho que parecía realmente serio: los Tupamaros se habían convertido en uno de los regi-



"Llevar la guerra..."

mientos mejor armados del Uruguay. La Marina los había provisto de abundantes armas largas y parque suficiente como para asegurar la continuidad de una campaña militar en gran escala.

Esa preocupación se reveló de inmediato: La Marina —tocada en su amor propio— lanzó a la calle a todas sus unidades (se paralizaron todas las tareas de navegación) y antiguos cocineros y maquinistas de los escasos y anticuados buques de la armada uruguaya se convirtieron de pronto en integrantes de fuerzas de choque que, junto al ejército y a la policía, se lanzaron a la búsqueda desesperada de las armas incautadas por los revolucionarios. Por primera vez, los Tupamaros atacaban directamente y con un golpe demoledor a las fuerzas armadas y por primera vez también, esas fuerzas armadas comenzaban a participar directamente en la actividad represiva contrarrevolucionaria.

La Respuesta Inmediata

Durante las horas siguientes al sensacional asalto al Centro de Instrucción de la Armada, las fuerzas represivas comenzaron una movi-

lización que sería repetida luego numerosas veces en el año: comenzaron las "razzias" domiciliarias y las revisiones de vehículos en diversas partes de la ciudad.

En uno de esos procedimientos llegaron las tropas hasta una modesta vivienda ubicada en un barrio obrero de Montevideo: Los ocupantes de la misma se aprestaban a abandonarla cuando fueron detenidos. En horas de la noche llegó hasta el lugar Hernán Pucurull. Según informaron los Tupamaros un tiempo después, Pucurull —un excelente militante que había sido herido en los sucesos de octubre de 1968 y al que hubo que someter a una delicada intervención quirúrgica— esa noche iba desarmado. Los agentes de la Policía Política lo emboscaron y lo ultimaron a balazos.

Al día siguiente, en otro procedimiento policiaco-militar, tres Tupamaros ofrecieron resistencia. Cuando se les terminaron las municiones y se rindieron fueron barridos con fuego cruzado de ametralladora. Dos de ellos resultaron heridos. Ya en el suelo fueron golpeados a culatazos y patadas. Uno de ellos, perdió un ojo como consecuencia de esos castigos.

La respuesta de los Tupamaros no se hizo



esperar. Pocas horas después, mientras se conocían por todos los medios de prensa las declaraciones de numerosos testigos que afirmaban como los muchachos habían salido con las manos en alto y los barrieron ("fuego batido de armas automáticas", fue la respuesta de la jerarquía policial cuando se preguntó si se reprimía a los Tupamaros con corrosivos químicos), diversos comandos del MLN actuando simultáneamente atacaron a numerosos agentes de las fuerzas policiales.

Esa misma semana la rebelión estalló en la Guardia Republicana, la odiada fuerza de choque de caballería, donde sus integrantes recogieron el mensaje enviado por los Tupamaros a través de un sargento de esa guarnición, que salvó la vida con esa condicionante. Ese hecho provocó luego una reacción en cadena en las fuerzas policiales, donde hubo días en que el gobierno no contaba con la policía y la guarnición militar de Montevideo se negó a operar en contra de las fuerzas policiales en estado de virtual sublevación.

Aparecen entonces los políticos "sensatos" que hablan de buscar una tregua, algún tipo de arreglo con los revolucionarios. Comienza a hablarse de "diálogo" y numerosos candidatos presidenciales para las elecciones del año próximo diviagan extraoficialmente (junto a los periodistas en el parlamento, en los ambientes juveniles que frecuentan sus hijos) que si ellos fueran presidentes "hablarían con los Tupamaros".

Un diario lo dijo —y nadie lo desmintió— que la propia embajada norteamericana en Montevideo informaba a sus superiores en el Departamento de Estado sobre el deterioro de la situación en general en el Uruguay y la imperiosa necesidad de llegar a algún tipo de distensión.

Ese panorama se agregó al desconcierto que habían provocado otras acciones de los Tupamaros (la fuga de las muchachas de la cárcel de mujeres), que provocó la renuncia del entonces ministro de Cultura García Capurro; el ajusticiamiento del inspector Morán Charquero, hecho que virtualmente terminó con las torturas en dependencias policiales y que se agregó en la misma semana a una interpelación parlamentaria que culminó con la caída del ministro del Interior Pedro Cersósimo y del jefe de policía de Montevideo, y las repetidas acciones de pertrechamiento financiero iniciadas a principios de año con un asalto récord a una sucursal del Banco República, de Salto.

Ese golpeo alcanzó sus niveles máximos a fines de julio y principios de agosto. En rápida sucesión y sorprendiendo reiteradamente a las fuerzas represivas, los Tupamaros detuvieron al juez de instrucción Daniel Pereira Manelli y una semana después, cuando toda la policía y el ejército buscaban afanosamente al juez, al agente de la CIA Dan Mitrone, al Cónsul General de Brasil Dias Gomide, mientras otros dos yanquis incluyendo al jefe de la CIA Gordon Jones, escaparon milagrosamente a una suerte similar.

Ese proceso fue el detonante de la situación

más grave que haya vivido el Uruguay en su historia moderna. El golpe tomó completamente desprevenido al gobierno de Pacheco Areco. Los Tupamaros fueron exponiendo sus cartas a medida que eran cada vez más evidentes las fisuras del gobierno y de sus sectores más lúcidos.

Los primeros comunicados no hicieron exigencia alguna. Luego se habló de que los extranjeros serían canjeados por presos políticos y finalmente, en la medida que era más evidente el deterioro de la línea dura gubernamental, la exigencia que puso al gobierno ante la virtual alternativa de una rendición incondicional: se exigía nada más y nada menos que la libertad de la totalidad de los presos políticos. Los ciento cincuenta Tupamaros que constituían el preciado botín de las fuerzas represivas luego de ocho años de actuación.

Pacheco vaciló. La pugna de tendencias se hizo más tensa que nunca. El jueves 6 de agosto, con un hilo de voz, Pacheco Areco anunció breve y elusivamente su intención de no acceder al canje propuesto. Pero dejó traslucir también que con esa decisión había llegado al límite de su resistencia, cuando las tropas brasileñas acampaban en la línea fronteriza y los yanquis movían discretamente sus peones.

El 7 de agosto vencía el plazo fatal. La ciudad amaneció erizada de vehículos militares, se lanzaron veinte mil horchetas a la calle, buscando alguna pista, algún indicio, que pudiera llegar a los detenidos.

Sin embargo, esa misma mañana los Tupamaros descargaron un golpe maestro, sin ruido y sin que advirtieran sus propios compañeros de labor, sacaron de su apacible oficina en el ministerio de Ganadería al técnico agrícola norteamericano Claude Fly quien había sido contratado por la "AID", —la misma agencia "para el desarrollo" que había proporcionado los servicios de Mitrone.

Eso pareció decisivo. El golpe había sido demasiado duro. Pacheco se reunió con sus asesores. El vicepresidente, los jefes militares, algunos ministros, amigos íntimos del mandatario, personeros políticos y propietarios de bancos. Todos discutían la situación y Pacheco Areco llegó a una conclusión: la necesidad de su renuncia.

Mientras se discutía esa posibilidad, la voz entrecortada del jefe de policía agregó a la reunión un nuevo elemento que —en ese momento— a ellos también les pareció decisivo: en una serie de procedimientos iniciados con una inspección de rutina habían caído en manos de la policía nueve importantes figuras del Movimiento de Liberación Nacional entre los que se encontraba el dirigente revolucionario, organizador agrario y combativo militante Raúl Sendic.

Un Repliegue Combativo

Ese hecho, de indudable importancia, modificó nuevamente la situación. El gobierno creyó que tenía la situación controlada y descazando al MLN. Los Tupamaros se vieron privados simultáneamente de varios de sus militantes importantes, mientras debían resistir una ofensiva represiva sin antecedentes en el país.

El gobierno se equivocó dos veces. Los detenidos no hablaron y fue imposible llegar a través de ellos a los extranjeros que continuaban, pese a todo, en poder del MLN. Se recurrió, incluso, al expediente insólito de hacer entrevistar a Raúl Sendic a solas en la cárcel con algunos de los Tupamaros allí alojados.

Todo fue en vano, como fue en vano el espectacular procedimiento represivo que allanó decenas de miles de viviendas, lugares públicos, iglesias, hospitales y estadios deportivos. Los detenidos no aparecieron y, en la fecha prevista, se descubrió el cadáver, de Mitrone indicando que los Tupamaros no juegan y que no estaban dispuestos a permitir el deterioro de su imagen con respecto al cumplimiento estricto de los términos del mecanismo

secuestro-canje, aunque implicara una inevitable baja en la popularidad del movimiento frente a la población.

Lentamente, fue apareciendo en que consistía el repliegue. Los Tupamaros comenzaron a golpear a la oligarquía y a los intereses norteamericanos, con una asiduidad y una permanencia que los meses sucesivos no han hecho otra cosa que confirmar. "Llevar la guerra a todos los lugares donde la lleve el enemigo, a sus hogares, a sus lugares de diversión", para decirlo con una frase del Che que los Tupamaros han recordado permanentemente.

La movilización que comenzó lentamente se hizo luego diaria y a ella se agregaron posteriormente, algunos elementos que indicaban la preocupación de los Tupamaros por el trabajo a nivel de masas: el copamiento de cines, fábricas, comedores populares, donde se leían los materiales de la organización y se dialogaba con los trabajadores.

Tres jóvenes mártires quedaron por el camino: Carlos Andrés López y Roberto Rohn quedaron atrapados entre los escombros de un exclusivo lugar de esparcimiento. La fuga fue rematada por un oficial de la policía cuando resultó herido en un tiroteo y sus compañeros se rendían para que se le prestara asistencia. Otras decenas fueron detenidos.

La sucesión y variedad de esos golpes llevó a muchos a creer que los Tupamaros son un movimiento sin cabeza y que la desorientación había ganado a sus cuadros de combate. Pero otro hecho llegó rápidamente a poner las cosas en su lugar: en una acción matemática escrupulosamente preparada por los comandos del MLN actuaron durante cuatro horas en la sede de la Caja Nacional de Ahorro y Descuentos, dependencia del Banco República a escasos metros del custodiado Ministerio del Interior y se llevaron entre seis y ocho millones de dólares en joyas.

Esa acción, seguramente una de las más complejas que haya realizado la organización hasta el momento, sirvió no sólo para demostrar otra vez el retorno al viejo estilo de efectividad y contundencia de la organización, sino que proveyó a los Tupamaros de reservas financieras que les permiten, presumiblemente, afrontar sin sobresaltos el futuro inmediato y también el mediano.

Quiere decir que en un año, los Tupamaros han obtenido no sólo las armas de que carecían anteriormente, sino que también han superado las vallas impuestas por el régimen para el aprovisionamiento financiero de los revolucionarios (clausura de sucursales bancarias, costosísimos equipos de prevención), golpeando donde no se esperaba y a un nivel de eficacia que constituye largamente un récord mundial en la materia.

¿Qué pasará en los próximos meses? Es indudable que no se podrá prescindir ya de los Tupamaros. Su presencia está en todas partes y en todos los niveles. Hace ya algún tiempo los Tupamaros propusieron una tregua condicionada a la anulación de todas las medidas represivas del gobierno de Pacheco Areco.

"Si no se acepta, se habrá optado por la guerra", decían los Tupamaros y esa pareció que fue la elección oficial. Pero este año, será largo y ahora en el Uruguay los planes se acortan y en días se avanza lo que hace pocos años parecía un sueño irrealizable.

ROMAN VERA,
de la corresponsalía de
Prensa Latina

CHILE

Cambios de Manos en la Posta Conspirativa

Transcurridos dos meses del acontecimiento clave en los fracasados planes sediciosos ultraderechista —el asesinato del general René Schneider, entonces Comandante en Jefe del Ejército— el presidente Salvador Allende